

Noticias Manmin

Edición n.º 316 (Agosto, 2025)

Personas que tuvieron un encuentro con Dios

*Así como un girasol que se dirige al sol,
Su mirada no se desvía.*



Fui sanada de una bronquiectasia de 20 años

Hyangja Choi | Mujer, 65 años, Gwanak-gu, Seúl

Durante casi 20 años sufrí a causa de la bronquiectasia. Cada vez que respiraba sentía presión en el pecho; la flema se acumulaba con frecuencia, provocándome tos repetidamente, y por las noches mi salud estaba tan deteriorada que el sudor frío corría por mi espalda. Muchas veces no tenía apetito y ni siquiera podía comer adecuadamente.

A partir de julio del año pasado, los síntomas empeoraron y, en febrero de este año, en un chequeo médico con tomografía computarizada, recibí el diagnóstico de que la bronquiectasia se había agravado.

En medio de esta situación, el 9 de



marzo pasado, durante una reunión de obreros de distrito con la Pastora Soojin Lee, escribí mi petición de oración: “Deseo ser sanada de la bronquiectasia”, y recibí la oración de la Pastora Soojin Lee. Al recibir la oración, sentí que empecé a sudar por la cabeza y que un intenso calor envolvía todo mi pecho. El sudor corría por mi frente, y ese calor se extendió hasta mis axilas al punto de empapar mi ropa.

Tres días después, el miércoles 12, sentí un cosquilleo en el lado derecho del pecho; de pronto subió flema y,

al toser y escupir, salió flema negra junto con sangre. Me sorprendí, pero al llamar a un especialista pulmonar en medicina oriental, me explicó: “Eso es una buena noticia; significa que lo que estaba acumulado ha salido, es una señal positiva”. Fue Dios quien me sanó a través de la oración de la Pastora Soojin Lee. ¡Aleluya!

Desde entonces, el sudor frío que me bajaba cada noche se detuvo, y mi apetito, que había perdido, regresó. También desapareció la dificultad para respirar al subir cuestras, y la flema que bloqueaba mi garganta por las noches ya no volvió. Ahora, después de aproximadamente cinco meses, he recuperado una vida diaria activa y saludable, al punto de poder subir montañas.

A Dios, quien me sanó, doy toda la gratitud y la gloria.

Después de un accidente de tránsito que casi me costó la vida, fui dado de alta en solo 12 días

Taehyun Park | Hombre, 48 años, Paju, Gyeonggi

El pasado 31 de mayo, después de mi turno nocturno, conducía de regreso cuando mi vehículo chocó contra el bordillo, provocando un fuerte giro y un accidente grave. El automóvil quedó destruido al punto de quedar como pérdida total, y fue un siniestro tan peligroso que pude haber perdido la vida.

Tras el accidente, fui trasladado en ambulancia del 119 al Hospital Paik de Ilsan, donde, después de los exámenes, recibí el diagnóstico de que la segunda vértebra de mi columna estaba gravemente fracturada. Me dijeron que esa zona era una de las más difíciles de recuperar y que, si no sanaba dentro de un año, después sería imposible que lo hiciera.

El lunes 2 de junio por la mañana, antes de una cirugía de urgencia, mi esposa me hizo recibir la oración para enfermos del servicio automático (ARS) del Pastor emérito. Con un corazón sincero, recibí la oración.

Tras la operación, mientras recuperaba la conciencia, escuché a los médicos, sin saber que ya podía oírlos, comentando con seriedad: “¿Será que podrá caminar?”.

Posteriormente,

el profesor encargado de la cirugía llamó aparte a mi esposa y le explicó que, aunque habían logrado suturar el nervio de la parte derecha de la columna, el nervio izquierdo estaba tan dañado que estaba deshilachado, con fragmentos de hueso adheridos. Advirtió que, de intentar repararlo, podían provocar un daño mayor, así que no tuvieron más opción que cubrirlo tal cual. Cuando mi esposa preguntó: “¿Podrá volver a caminar?”, el profesor respondió: “No queda de otra sino esperar”, con un tono nada alentador.

Aunque me habían operado, no tenía sensibilidad en las piernas, ni fuerza, y no podía levantarlas.

Esa misma semana, el 6 de junio, el grupo de estudiantes de la iglesia fue invitado a la casa de oración de Getsemaní, y nuestro hijo, Yesuk, de primer año de secundaria, pudo asistir. A través de él, enviamos a la Pastora Soojin Lee nuestra petición de oración: “Mi columna vertebral se dañó en un accidente; deseo que los nervios se recuperen rápidamente”. Nuestro hijo recibió la oración en mi lugar.

Luego, nos enviaron el video de la oración, y en la habitación del hospital, con el mismo corazón, oramos con fervor diciendo: “Amén”.



Al día siguiente, ocurrió algo sorprendente. Después de retirar la sonda urinaria en la mañana, en la tarde sentí de pronto la convicción de que “podría levantarme con ayuda de un soporte”. Pedí a mi esposa que me trajera un andador para pacientes adultos. Con cuidado, me sujeté y logré ponerme de pie por mí mismo. Poco a poco, pude dar pasos en el lugar, y después caminar libremente por el pasillo del hospital con el andador.

A los 12 días del accidente, salí del hospital caminando sin necesidad de apoyo alguno. ¡Aleluya!

Además, desde que recibí la oración de la Pastora Soojin Lee, no solo dejé completamente el alcohol, sino que también pude abandonar por completo el hábito de fumar, algo que no había logrado en mucho tiempo.

Doy toda la gratitud y gloria a nuestro Padre Dios, quien me sanó y me libró de un accidente de tránsito que pudo haberme costado la vida.



▲ Foto caminando después de recibir la oración



El programa 'Solo la Biblia' de la Pastora Soojin Lee se transmite en YouTube en varios idiomas

Este entrega la carta de amor de Dios oculta en la Biblia y el amor desbordante del Señor



Disponible en inglés, chino, japonés, español, ruso, francés, urdu, hindi, suajili, tamil, rumano y hebreo.

** Puede verlo escaneando el código QR.

Fui sanada de epilepsia de 40 años y de dolor de rodillas

Hongja Han | Mujer, 54 años, Geumcheon-gu, Seúl

Cuando tenía tres años, mi padre falleció, y mi madre tuvo que criar sola a mis dos hermanos mayores y a mí. Para sostenernos, ella no rehuyó ningún trabajo, por difícil que fuera.

En medio de esa situación, recibí una herida profunda que me acompañó toda la vida. A los nueve años, presencié con mis propios ojos cómo mi cuñado agredía a mi hermana. Ese impacto quedó profundamente grabado en mi corazón.

Desde aquel día, empecé a asustarme con facilidad ante cualquier cosa, a temblar, perder el conocimiento y caerme con frecuencia. Sentía que estaba atrapada sola en la oscuridad, llena de miedo, ansiedad y temor.

Aun en la adultez, estos síntomas no desaparecieron. A veces, sin razón aparente, el corazón me latía con rapidez, la vista se me oscurecía y me invadían crisis de pánico como si fuera a desmayarme. Mi cuerpo quedaba sin fuerzas y la cabeza me dolía intensamente. Un pariente mío, que era médico psiquiatra, diagnosticó mis síntomas como “epilepsia”, pero debido a nuestra precaria situación económica no pude recibir tratamiento.

En octubre del año pasado, tuve un encuentro que cambió mi vida. Como de costumbre, fui al mercado, y allí me encontré con hermanas de la Iglesia Central Manmin que estaban evangelizando en la calle. Al oírlas

decir: “En esta iglesia hay muchas personas sanadas”, sentí que una gran alegría brotaba en mi interior. Decidí: “Yo también tengo que ir a esa iglesia”.

La primera vez que la visité, recibí una cálida bienvenida. Los hermanos, aunque me veían por primera vez, me recibieron como si fuera una familia que esperaba desde hace tiempo. En sus rostros vi la calidez y el consuelo del Cielo. Cada día que iba a la iglesia, mi corazón se llenaba de gozo, y en cada culto brotaba en mí una alegría renovada. Poco a poco, mi cuerpo y mi alma empezaron a recuperarse.

Sin embargo, en abril de este año, los síntomas de temblores en el corazón y debilidad física regresaron. Por un momento, el temor quiso volver, pero esta vez fue diferente: tenía la fe de que podía confiar en Dios.

Pocos días después de recibir la visita de la Pastora Geumran Hwang, el 13 de mayo, tuve la oportunidad de ver personalmente a la Pastora Principal Soojin Lee en el culto dominical. Fui con mi líder de zona para saludarla, y al cruzar la mirada con ella, sentí que

una paz profunda inundaba mi corazón. Era como encontrar un refugio seguro; la felicidad me hizo brotar lágrimas.

La pastora me saludó tomando mi mano. En ese momento breve, sentí claramente que algo estaba cambiando en lo más profundo de mí. Era como si el amor de Dios, cálido pero poderoso, penetrara en lo más hondo de mi ser.

A partir de ese día, ocurrió algo asombroso: los síntomas de epilepsia que me habían atormentado por más de 40 años desaparecieron. Nunca más tuve

aquellas crisis en que me asustaba y me desplomaba, y hasta hoy, más de tres meses después, estoy completamente libre sin tomar ni una sola pastilla.

Antes no recordaba haber dormido profundamente, pero ahora descanso plácidamente y me levanto renovada cada mañana. Además, desde la infancia, mi salud fue débil y el dolor en las rodillas me impidió incluso asistir bien a la escuela; pero ahora también fui sanada completamente de ese dolor en ambas rodillas. ¡Aleluya!

A Dios, quien me sanó, le doy toda la gratitud y la gloria.



¡Una oportunidad especial para su felicidad y salud!
La reunión de sanidad rebosa de respuesta y bendición por
la obra del fuego del Espíritu Santo
Al participar, se manifestará un nuevo milagro en su vida.

El viernes 26 de septiembre de 2025 a las 9:00am (Hora Colombia)

En la vigilia de viernes de la Iglesia Central Manmin

Expositora: **Pastora Principal Soojin Lee**

Podrá participar en vivo en el canal de YouTube: 'Manmin América'.





La providencia de que Jesús fuera traspasado en el costado y derramara agua y sangre

En la última parte de Juan 19:34, leemos: “Le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.” Tal como está escrito, el soldado romano traspasó con una lanza el costado de Jesús, quien ya había entregado Su espíritu.

En ese momento, Jesús ya había dejado de respirar. Sin embargo, el hecho de que el soldado romano aun así perforara Su costado muestra cuán malvada puede ser la naturaleza humana.

Entonces, ¿cuál es el significado espiritual de que Jesús fuera traspasado en Su costado y derramara sangre y agua?

1) Es prueba de que Jesús vino con un cuerpo humano

En Juan 1:14 leemos: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.” Esto significa que Dios, que es Espíritu, vino a este mundo revestido de un cuerpo humano. Jesús no fue concebido por medio del óvulo y el espermatozoide de padres humanos, sino por obra del Espíritu Santo.

Sin embargo, nació con un cuerpo igual al nuestro y pasó por el mismo proceso de crecimiento que cualquier persona, cumpliendo así con las condiciones necesarias para ser nuestro Salvador. Las “cuatro condiciones para ser el Salvador de la humanidad” son: ser un ser humano; no ser descendiente de Adán quien pecó por desobediencia; tener poder para vencer al diablo, y poseer amor suficiente para entregar la propia vida.

Por lo tanto, Jesús vino a este mundo

“Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.”

(Juan 19:34)

con un cuerpo de carne y hueso como el nuestro. Cuando era azotado, sentía dolor; también sintió cansancio, sed y hambre (Mateo 4:2; Juan 4:6). Para confirmar que verdaderamente vino en cuerpo humano, las Escrituras registran que, cuando el soldado romano traspasó Su costado con una lanza, salió sangre y agua.

2) Es evidencia de que un ser humano también puede participar de la naturaleza divina

En Mateo 5:48 Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” Y en 1 Pedro 1:16: “porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” Además, 2 Pedro 1:4 declara: “...para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.”

Aunque Jesús tuvo un cuerpo igual al de los hombres, no cometió pecado alguno y vivió una vida santa. Tuvo emociones y sentimientos como

cualquier ser humano, pero vivió únicamente conforme a la verdad.

Por lo tanto, nosotros también podemos vivir santos y perfectos como Él, teniendo el corazón de Jesucristo y participando de la naturaleza divina. Cualquiera que crea en el Señor, ore con fervor y se esfuerce, recibirá la gracia y el poder de Dios, y con la ayuda del Espíritu Santo podrá despojarse del pecado. Así que no podemos excusarnos diciendo: “Jesús pudo vivir santo porque es el Hijo de Dios, pero yo soy un humano y débil, así que no puedo hacerlo.”

3) Es la evidencia de que Su sangre y Su agua nos guían a la verdadera vida y a la vida eterna

La sangre de Jesús, quien no tuvo pecado original ni cometido, es una sangre preciosa, sin mancha ni defecto. Por medio de esta sangre, recibimos el perdón de los pecados y la vida eterna mediante la fe.

El agua, espiritualmente, simboliza “la Palabra”. En la medida que escuchamos y obedecemos la Palabra de Dios, nos despojamos del pecado y nos convertimos en justos.

La sangre y el agua que Jesús derramó tienen poder para transformarnos; son sangre y agua de vida que nos salvan de la muerte. Así, el hecho de que Jesús fuera traspasado y derramara sangre y agua es testimonio de que, por medio de Él, hemos recibido el perdón de pecados y la capacidad de vivir conforme a la Palabra de Dios, recibiendo así la verdadera vida.

Español

Noticias Manmin

Publicado por la Iglesia Central Manmin

Publicadora: Soojin Lee | Editor: Johnny Kim | Traducido por la Oficina de Misión Extranjera

73 Yeoidaebang-Ro 22-Gil, Dongjak-Gu, Seoul, Korea
(Postal code: 07056)

www.youtube.com/@Manmin_America

www.manminnews.com

Correo: manminhq@manmin.kr